



Estrategias de subsistencia entre campesinos ganaderos. Evaluación económica de un rancho ejidal en la sierra de Sonora

Araceli Andablo Reyes
Ernesto Camou Healy¹

Introducción



Los estudios orientados a entender el funcionamiento de la unidad económica campesina son muchos; en el caso particular mexicano se han realizado desde diversas perspectivas y desde hace algunas décadas. La mayor parte de ellos se han preocupado por conocer las estrategias económicas de grupos de cultivadores asentados en pueblos y ejidos por toda la geografía nacional, y son muy escasos aquellos trabajos que intentan comprender a comunidades

¹ Investigadores del área de Desarrollo del CIAD, A. C. Los autores agradecen al CIAD, a El Colegio de Sonora y al Conacyt los apoyos otorgados durante el desarrollo de esta investigación.

y poblaciones cuya principal actividad no es la agricultura. A eso se aboca el presente estudio: a analizar las estrategias económicas de una unidad familiar de producción, en un ejido del somontano sonorenses, cuya principal alternativa económica la constituye la ganadería bovina, orientada tanto a la producción de leche para quesos, como a la cría y venta de becerros de “sobreaño”.

En concreto se realiza un estudio de caso de un “*rancho*” en el cual participan como productores varios hermanos, algunos de los cuales viven y trabajan en la comunidad, y otro radica en la capital del estado, dedicado a un trabajo fabril. El estudio muestra la complementariedad que existe entre el campo y la ciudad, entre el trabajo como obrero y el dedicado a la vaquería. De alguna manera, la ganadería resulta una opción atractiva para el ejidatario ciudadano, pues le permite invertir en semovientes parte de su salario de obrero; por otra parte, es precisamente la participación, en el hato común, de las vacas del hermano asalariado, lo que permite a los que sí viven y trabajan en el seno de la comunidad, permanecer en ella y reproducirse como pequeños ganaderos, pues de las vacas del hermano obtienen leche para elaborar quesos que son el producto del cual perciben la mayor parte de su sustento cotidiano casi todos los meses del año.

En esta tesitura no está de más insistir en que para evaluar la economía campesina es necesario renunciar a la exactitud del balance contable de una empresa. La unidad de producción campesina no lleva un registro diario de sus gastos e ingresos, de hecho no suele distinguir entre su economía doméstica y productiva. Su trabajo se encuentra tan integrado a su vida cotidiana que los límites de su jornada laboral son indefinidos. En este sentido no es posible realizar una valoración de su situación económica a través de un criterio empresarial. Aun si el problema de la contabilidad se resolviera, una evaluación desde esa perspectiva sería incorrecta, porque el propósito de una empresa es la acumulación, es decir, la generación de un margen de ganancia suficiente para la reproducción de su capital, mientras la unidad campesina pretende, sobre todo, la subsistencia del núcleo familiar que depende de ella.

Lo anterior no significa que la evaluación de la economía campesina sea imposible, pero es importante establecer las diferencias fundamentales entre la producción social y la privada que hacen necesario utilizar un criterio diferente en cada caso. Así, si tratamos de medir la eficiencia de las unidades campesinas, no podemos utilizar sólo indicadores como el rendimiento por hectárea o el índice de parición,² ya que sólo miden su capacidad productiva mas no su capacidad para reproducir socialmente una familia, que en última instancia representa el criterio de eficiencia entre los campesinos. La reproducción social implica la satisfacción de necesidades de subsistencia tanto materiales como sociales. Por lo tanto, medir la eficiencia en estos términos requiere de considerar datos cualitativos además de cuantitativos.

Para identificar estos datos cualitativos es indispensable estudiar la historia de la economía campesina, que se expresa en la lucha de adaptación de las familias a los constantes cambios económicos, políticos y sociales que ha registrado el modo de producción capitalista desde su origen. Con el fin de integrarse a las nuevas relaciones de producción han desarrollado *estrategias familiares de reproducción*³ que les permiten trabajar en condiciones que una empresa privada no resistiría. De esta forma, los elementos para evaluar económicamente una unidad del sector campesino se obtienen de los resultados de la aplicación de dichas estrategias a las situaciones particulares que enfrenta cada grupo campesino.

En el presente artículo se expone el caso de una familia de ejidatarios ganaderos en pequeña escala. Su experiencia muestra la aplicación de diversas estrategias durante tres décadas, cuyos resultados se reflejan en la situación actual de la unidad de pro-

² Es el porcentaje de partos registrados al año respecto al número de vientres.

³ Las estrategias familiares de reproducción son un concepto sociológico que se define por los objetivos económicos, sociales, culturales y políticos que se fija una familia para responder a una situación dada y mejorar sus condiciones de vida. Está claro que objetivos (a corto y largo plazos), prácticas y resultado no coinciden necesariamente, pero la meta es hacerlos coincidir, y allí está precisamente el sentido de estrategia (Bey, *op.cit.*:172).

ducción que integran. La familia pertenece a una pequeña comunidad ubicada en la sierra de Sonora, el ejido Mátape. Esta localidad posee una antigua tradición ganadera que data desde su fundación por los jesuitas en el siglo xvii. La dotación de ejido al poblado se realizó en noviembre de 1946, y se entregó a los 245 solicitantes un total de 9,812 hectáreas de agostadero para uso colectivo.

Mátape se encuentra a 110 kilómetros de Hermosillo, la capital del estado, por la carretera a San Pedro de la Cueva. Para llegar al pueblo se pasa antes por Mazatán y luego por Nácori Grande. La carretera se empezó a construir en marzo de 1992, pero desde que sólo era camino de terracería ha representado un importante vínculo productivo con Hermosillo. De esta forma, además de la producción de becerro *mamón* que caracteriza a la mayoría de los ejidos de la sierra sonorense, los pueblos con fácil y rápido acceso a la carretera han podido combinar su actividad de cría con la ordeña y la elaboración de queso fresco que exportan a la capital a través de intermediarios.

Así los campesinos ganaderos de este pueblo, y los de localidades vecinas que comparten su cercanía con la ciudad, encuentran en ella un mercado potencial para el consumo de sus principales productos: queso y becerros. Esta posibilidad permite a los productores obtener un ingreso diario por la venta del queso, que utilizan para solventar gran parte de los gastos domésticos y productivos de sus ranchos.

A pesar de exponer sólo el caso de una familia ganadera, es posible afirmar que las condiciones de producción son similares para la mayoría de los campesinos de Mátape en el periodo estudiado.⁴ Algunos aspectos de su desarrollo incluso son aplicables a los productores de otras localidades, ya que la historia de integra-

⁴ Un estudio más amplio sobre los ejidatarios de Mátape se encuentra en la tesis de Maestría de Andablo, Araceli (1999) donde se construye una tipología con base en la organización productiva de los ranchos ganaderos del ejido y se encuentra que 40% de los ranchos tiene una organización similar a la del rancho San Martín, cuyo caso se expone en este artículo.

ción de la ganadería ejidal al mercado capitalista es común para los campesinos del estado.⁵ Sin embargo, la situación específica de la familia seleccionada proporcionó información tan detallada sobre las actividades de la unidad de producción familiar durante los últimos treinta años, que fue posible obtener datos cualitativos y cuantitativos difícilmente generados en otros casos.

La singularidad de esta familia radica en la existencia de unos diarios de trabajo escritos por el padre desde 1979 hasta 1997 —año de su muerte—, en los cuales registró cotidianamente sus vivencias personales y productivas en su rancho ganadero. Este acervo de información, enriquecida con las entrevistas de sus hijos y otros pobladores de Mátape, permitió construir la historia productiva del rancho, así como identificar las principales estrategias familiares que han utilizado para subsistir y sostener la unidad de producción activa hasta el momento. Asimismo, brindó suficiente claridad sobre la lógica campesina y su integración al mercado local para elaborar un balance económico de sus actividades en el ciclo 1998-1999.

La brevedad del presente artículo impide la presentación de la historia completa de la unidad de producción de la familia Andrade Duarte, protagonistas de este trabajo. Por lo tanto, se hará referencia sólo a los aspectos necesarios para exponer las características de la producción ganadera y las particularidades de su relación con el mercado, así como a los elementos indispensables para la construcción del balance económico de la unidad.

La elaboración de este balance de ingreso-gasto requiere de una serie de supuestos, porque aun en el caso de la misma unidad de producción, cada ciclo anual de ventas no se presenta en forma análoga. La dependencia de las condiciones climatológicas y de situaciones del mercado externo (el principal destino del becerro sonorense es la exportación a Estados Unidos), genera inestabili-

⁵ Para conocer a detalle la historia de la ganadería sonorense y las condiciones de integración de los ejidatarios en la actividad pecuaria, se sugiere consultar: Pérez López, Emma Paulina (1993) y en Camou Healy, Ernesto (1998).

dad en los tiempos de producción de los ejidatarios, lo cual provoca dificultades para obtener información y sobre todo para identificar las regularidades en el ciclo. No obstante, la estimación de costos e ingresos de producción obtenida puede ser considerada muy próxima a la realidad, gracias al detalle de la información disponible. Aun así, las limitaciones y los supuestos establecidos serán expuestos en su momento.

San Martín, un pequeño rancho ganadero

El Rancho San Martín se encuentra a siete kilómetros al norte de Mátape sobre la carretera a San Pedro de la Cueva y está integrado por cinco miembros de la familia Andrade Duarte: la mamá, Armida Duarte, que funge únicamente como propietaria del ganado que dejó su esposo al morir; el hijo menor, Raymundo, quien fue el heredero del rancho y trabaja en la ordeña; Inocencio, el segundo hermano de la familia, quien también se ocupa en la ordeña; el hermano mayor, Javier, quien antes de morir en enero de 1999,⁶ se ocupaba en labores agropecuarias pero no en la ordeña (ahora su esposa es dueña de los animales que poseía, los cuales siguen en San Martín); por último, está Tadeo, otro hermano que se encuentra fuera del rancho y trabajando en una maquiladora, en Hermosillo.

En este rancho disponen de tres milpas (así llaman a los potreros) para la alimentación de los animales. Dos de ellas pertenecen al hermano menor, que adquirió los derechos por herencia: la primera (San Martín) la heredó de su padre, don Jesús Andrade, y mide 22 hectáreas; la segunda (la milpa de Silvestre), de su tío Silvestre Andrade y mide casi 26 hectáreas. La tercera milpa era

⁶ Se ha considerado como parte activa del rancho, a pesar de haber muerto en este año, porque en el periodo considerado para la estimación de los costos e ingresos de la unidad, Javier participó de manera importante en las labores agrícolas, y sus vacas aún siguen siendo parte del hato de ordeña en el rancho, aunque ahora el ingreso por la venta de los becerros se entregue a la esposa.

de su hermano Javier, hoy es de Refugio Beltrán, su viuda, y mide poco menos de 15 hectáreas. San Martín y la milpa de Javier colindan por el norte y están comunicadas a través de una puerta; la milpa de Silvestre se encuentra al sur de éstas, cruzando un callejón del ejido.

Los corrales donde se ordeña y se alimentan los becerros están en San Martín, así como el lugar donde elaboran el queso y el jacal⁷ donde algún tiempo vivieron el papá y algunos de sus hijos. Bajando una vereda está el pozo y los bebederos para el ganado y las bestias⁸ de trabajo que poseen. El pozo funciona desde 1969, año en que don Jesús Andrade fincó en ese lugar, desde entonces utilizan agua de la corriente que pasa por ahí. En los treinta años que tiene funcionando se ha secado pocas veces, y ha dado de beber incluso a cien cabezas de ganado en años de auge del rancho, o bien, en años de sequía cuando otros ganaderos llevan su ganado a beber a San Martín.

En el ejido Mátape, un rancho es más que los corrales de ordeña, la milpa y el jacal donde cocinan los rancheros. Es además la forma de organización productiva de las familias campesinas. La mayoría de los ranchos ganaderos ejidales está integrada por más de un productor (cada productor generalmente encabeza una familia derivada o relacionada con la que originalmente formó el rancho). Sin embargo, no todos los productores con ganado permanecen ocupados en labores del rancho. En realidad esta organización es una estrategia que han desarrollado los campesinos para solucionar el problema que representa poseer un reducido número de vientres por persona. Al trabajar juntos su ganado, la unidad familiar incrementa sus vientres en explotación, y completa un hato de ordeña suficiente para permitir la subsistencia de al menos una de las familias nucleares integrantes del rancho.

⁷ Le llaman jacal a un cuarto de lámina de cartón donde cocinan, guardan herramientas de trabajo y ocasionalmente viven.

⁸ Le llaman bestias a los animales destinados al trabajo del campo: asnos, mulas y caballos. En San Martín hay tres asnos y un caballo que eran de Javier, el caballo lo utilizaba para arar y los asnos para ir a la jima del maguey.

Como integrantes de la unidad de producción se considera a todos los propietarios de ganado cuya explotación se lleva a cabo de forma común (aun aquellos que no viven en la comunidad ni trabajan en labores de vaquería). Así, en San Martín los cinco integrantes del rancho tienen animales en producción, sin embargo, los únicos que dependen exclusivamente de la ordeña diaria son Inocencio y Raymundo. Cada uno de los cuatro hermanos tiene su propia familia, tres de ellos son casados, sólo el menor es soltero y vive con su mamá, a quien mantiene parcialmente ya que ella también recibe ingresos por la venta de sus becerros. De esta forma, la evaluación económica de la unidad de producción se concentra en los gastos e ingresos de los hermanos que se sostienen del rancho, tomando en cuenta las contribuciones realizadas por los demás.

Cada miembro del rancho contribuye de diferente forma, y es de acuerdo con su participación que recibe ciertos beneficios de él. Los rancheros⁹ obtienen ingresos diarios por la venta del queso, además de los becerros que producen las vacas de su propiedad. A pesar de que invierten su trabajo diariamente, no tienen un jornal determinado porque se trata de una explotación familiar. Por esta misma razón, no cobran por cuidar el ganado, ni por alimentar los becerros propiedad de los ganaderos que se dedican a otras actividades. Sin embargo, quienes no trabajan en el rancho aportan anualmente trabajo y/o dinero en los meses de sequía y durante la época de lluvias para la siembra de maíz y sorgo. Estos recursos que ingresan a la unidad fueron considerados en el balance, porque constituyen inversiones directas que mejoran las condiciones de producción en el rancho y, por tanto, la situación de los rancheros.

Por otra parte, los ganaderos con actividades externas reciben de la unidad de producción los becerros y becerras que cada año

⁹ Se considera rancheros a los trabajadores del rancho, es decir, quienes se dedican a la ordeña y al cuidado de los animales, en este caso uno de los rancheros es el propietario.

paren sus vacas. La venta de los becerros machos es su ganancia anual; en ocasiones de estos ingresos descuentan una parte para ayudar en la compra de alimento para los becerros y durante la siembra. Su ganancia no se consideró para el balance, ni tampoco los ingresos de sus respectivas actividades, porque su ingreso principal no está en función de la producción pecuaria, sino de actividades externas y por lo tanto su economía familiar es en cierto modo independiente de las condiciones del rancho. Además, el objetivo de este ejercicio es evaluar si la actividad pecuaria permite a las familias que dependen de ella subsistir como unidades de consumo y producción.

Para iniciar el balance necesitamos definir en primer lugar el periodo de evaluación. Este no puede ser el año fiscal, porque las actividades agropecuarias tienen un comportamiento económico diferente al de otros sectores debido a su dependencia de las condiciones naturales. Por lo tanto, para definir el periodo sujeto a evaluación es preciso conocer las características particulares de la producción pecuaria en la unidad campesina de referencia. La primera consideración que debemos tener en cuenta es que las familias dependientes del rancho San Martín realizan tres actividades principales: cría de becerros, elaboración de queso fresco y cultivo de maíz y sorgo en verano. De esta forma, el periodo seleccionado debe incluir las tres labores del rancho.

El ciclo de ordeña

La producción de queso tiene un comportamiento cíclico y recurrente durante el año. Es cíclico porque el volumen de producción está en función del número de vacas en ordeña, por eso se le puede llamar ciclo de ordeña, el cual varía según el ciclo natural de carga y parición de las vacas. Es recurrente porque la entrada y salida de vientres del hato de ordeña durante el año tiene un comportamiento regular que se repite anualmente e involucra al productor en una dinámica de altas y bajas en su volumen de pro-

ducción. A su vez, lo anterior se traduce en altas y bajas de sus ingresos mensuales, porque es la forma en que el mercado reacciona a su ciclo de ordeña.

Las vacas se cargan cuando calienta, en el verano.¹⁰ Se puede establecer un intervalo de aproximadamente cinco meses, de abril a agosto, cuando se realiza la mayor parte de las montas en los ranchos. Es fácil determinar el tiempo de las cargas para los productores de Mátape, porque su ganado generalmente es montado en el corral, debido a que diariamente las vacas vuelven para amamantar al becerro y para ser alimentadas durante la ordeña. De esta forma, si las vacas se cargan en los meses señalados se puede esperar que, después de nueve meses de gestación, su tiempo de parición se concentre entre los meses de enero y mayo.

La determinación del ciclo de ordeña involucra además otro elemento: el tiempo de venta del becerro macho. Los becerros se venden durante el año, obedeciendo a varios factores. Un primer factor es el peso. Si el becerro está bien alimentado puede ser vendido incluso a los siete meses, pero como generalmente no se utilizan complementos alimenticios para su engorda, el productor tiene que esperar más tiempo para que el becerro “se ponga bueno”. Esto sucede si es buen año, es decir, si llovió suficiente durante las aguas, entre los meses de junio y septiembre, y durante las equipatas,¹¹ entre los meses de diciembre y marzo, entonces hay pasto en el agostadero y el becerro alcanza buen peso entre los nueve y once meses, si no, su venta se puede retardar hasta los trece meses de edad o más, cuidando sólo de no exceder los 200 kilogramos, porque después de este límite, el precio por kilo se castiga, a veces con un peso menos, porque al comprador no le conviene adquirir becerros muy pesados.

Un segundo grupo de factores que incide en la edad de venta del becerro es la ocurrencia de condiciones imprevistas: gastos médicos mayores, participación de fiestas familiares, los gastos al

¹⁰ Este es un comentario textual de Héctor Esparza, dueño del rancho Los Chiltepines.

¹¹ Así se conoce en Sonora a las lluvias invernales.

inicio del ciclo escolar o en las fiestas navideñas. Estas circunstancias pueden obligar al productor a vender parte de sus becerros a un peso y una edad menores de los normales. Por último, otro elemento a considerar para la venta de los becerros es el precio en el mercado, este depende de la demanda que se genera en la frontera.

Los becerros producidos en la sierra tienen como destino final la exportación a Estados Unidos, así que su precio depende del ciclo de producción ganadera de los productores de los estados de Arizona, Texas, etcétera, donde se demandan en función de la disponibilidad de pastos para alimentarlos. A partir de octubre comienzan las heladas, entonces el pasto escasea en los campos norteamericanos y por tanto la demanda disminuye porque el alimento es caro. En marzo y abril¹² la demanda se incrementa por la existencia de buenos pastizales, y en consecuencia el precio del becerro sube. Esto significa que el precio del becerro está determinado por condiciones externas a su producción en tierras ejidales.

Si los becerros nacen entre enero y mayo, para marzo del siguiente año ya tienen entre diez y quince meses de edad, por lo tanto, seguramente se encuentran en un peso aceptable para la venta. Los datos obtenidos sobre el tiempo de ventas en el Rancho San Martín muestran un comportamiento acorde con lo planteado. De las ventas registradas en los diarios de trabajo del jefe de familia de esa unidad de producción desde 1981 hasta 1999, más de 70% se realizó entre los meses de febrero y junio, y sólo entre abril y mayo se concentró más de la mitad.¹³ Esto denota que de los factores involucrados en la decisión de venta de los productores, el precio de mercado tiene un peso determinante para la consumación de sus ventas. Al mismo tiempo, se presentan otros factores relacionados con esta decisión que dependen de las fluctuaciones del ciclo de ordeña, pero serán abordados más adelante.

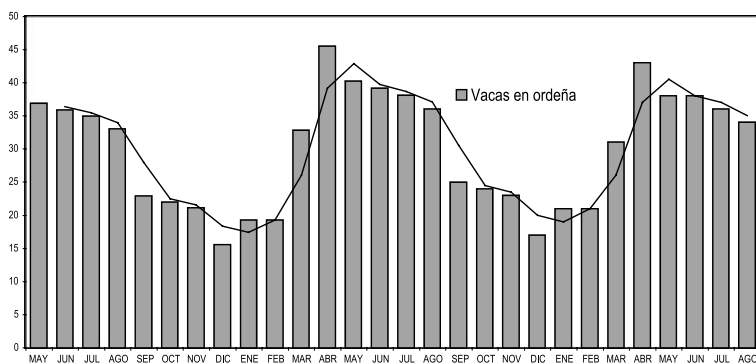
¹² Esta información es producto de la entrevista a un intermediario de becerros en el rancho San Martín.

¹³ Cuadernos de don Jesús Andrade, 1979-1997, y cuaderno de trabajo de Inocencio Andrade Duarte. Rancho San Martín.

En la conformación del ciclo de ordeña, la venta del becerro influye disminuyendo el número de vacas en ordeña, a causa de su salida del corral. Es común que en ocasiones el productor siga ordeñando la vaca durante algún tiempo después de la venta del becerro, pero esto sólo dura en tanto la vaca regresa por alimento al corral, o bien, si está cargada, dependiendo del tiempo faltante para su parición. En general, es poco el tiempo que se puede seguir ordeñando la vaca después de la salida del becerro, por eso podemos suponer la coincidencia entre la venta del becerro y la salida de su madre del hato de ordeña.

Con base en estas consideraciones construimos el ciclo de ordeña para el Rancho San Martín. Fue posible elaborarlo gracias a la disciplina de los miembros de la unidad de producción, que registraron durante cada año las fechas de carga y parición de cada una de las vacas del rancho. En la gráfica 1 se observa claramente los meses de incremento y disminución del hato de ordeña, que se reflejan en el volumen de producción de queso de 1997 a 1999. Estas fluctuaciones de la ordeña generan diferentes reacciones en el mercado del producto.

Gráfica 1. Ciclo de ordeña: Mayo 1997-Agosto 1999



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los diarios de don Jesús Andrade y de Inocencio Andrade.

Durante los meses de incremento del hato el volumen de producción de queso sube y, atendiendo a las reglas del mercado, el precio del producto disminuye por el exceso de oferta. Esta situación en el mercado coincide con el inicio de las pariciones en los ranchos, es decir, entre enero y mayo. Sin embargo, a la par de la incorporación de nuevos vientres a la ordeña, se presenta la salida de otros por la venta de los becerros entre febrero y junio. De esta forma, aproximadamente desde mayo, mes en que se registra la mayor parte de las pariciones, y cuando las ventas empiezan a exceder a los partos, el hato de ordeña empieza a disminuir y en consecuencia la producción de queso.

En los meses siguientes la producción de queso sigue disminuyendo hasta afectar de manera positiva su precio. Una vez más actúa el mecanismo de mercado, la demanda supera a la oferta y se compensa con el incremento del precio del producto. Así, aproximadamente a partir de julio el precio del queso empieza a recuperarse hasta principios del siguiente año, cuando se inicia un nuevo ciclo de ordeña. Los meses de caída del precio del queso coinciden con los meses de venta del becerro, la cual se realiza preferentemente entre febrero y junio como señalamos anteriormente. Esta coincidencia seguramente no es gratuita, los productores, además del incentivo que representa el buen precio de venta del becerro entre marzo y abril, tienen la presión de la caída del precio del queso, aunque esto se compense relativamente con el aumento de su producción.

Existe además la presión de los meses siguientes: abril, mayo, junio y parte de julio si se retardan las lluvias; en estos meses escasean las lluvias, es la época del año que ellos llaman la temporada (de estiaje). Durante esos meses se combina una serie de presiones al pequeño productor pecuario. Por un lado, la caída del precio del queso ya señalada; la necesidad de hacer uso de milpas propias, si disponen de ellas, y ajenas si no son suficientes las suyas; el trabajo de arrear el ganado diariamente a los corrales para proporcionarles agua de sus pozos o repesos si existen, o bien traerla desde diferentes lugares, sea del pueblo o de otros

ranchos donde aún hay agua, lo cual representa costos extras de producción.

Por último, en los meses de mayor sequía, cuando las milpas disponibles han sido utilizadas y agotadas, la única opción es comprar alimento, sea salvado o pacas de tazol o alfalfa, entonces, por si fuera poco lo anterior, el precio de estos insumos empieza a subir. De diciembre de 1998 a junio de 1999, el precio corriente del salvado se incrementó en 28.6%, mientras el precio corriente del queso disminuyó 35.0%. Esta situación obliga a los productores a contraer deudas crecientes durante la temporada.

Es difícil que el incremento del precio del queso que se registra a partir de julio logre solventar por sí solo las deudas adquiridas en los meses de sequía, seguramente es necesario recurrir a los ingresos por la venta de becerros y de vacas viejas desechadas cada año. Incluso en años malos, como 1999, cuando la sequía se prolongó demasiado y la temporada se extendió desde el mes de enero hasta julio, es necesario realizar ventas extras de animales que constituían la garantía de una futura acumulación. En estos casos es necesario vender algunas vaquillas y/o becerras que en unos años podrían haberse incorporado a los vientres en producción, pero que se sacrifican con el objetivo de sacar adelante el actual hato de ordeña.

Según lo descrito, el productor pecuario se encuentra en una balanza de ingresos, cuyo saldo aparentemente no es positivo. Sin embargo, para saber con certeza si es así, es necesario elaborar un balance de sus ingresos y egresos durante el año. Esto implica conocer el ciclo de producción del campesino ganadero, es decir, saber cuál es el inicio de su proceso productivo y cuál el final. Marcar estos dos momentos en el tiempo de trabajo de estos productores no es tarea fácil, porque se involucra una serie de elementos difíciles de cuantificar y de ubicar temporalmente.

En primer lugar, sabemos que son tres las principales fuentes de ingreso del ejidatario ganadero: la venta del queso diariamente, la venta de becerros durante el año y la venta de vacas viejas, becerras y vaquillas ocasionalmente. A partir de lo anterior, tam-

bién sabemos que hay al menos dos actividades relacionadas que ocasionan costos, una es la producción del becerro y la otra la producción del queso. Adicionalmente están los costos de la producción agrícola destinada al consumo productivo y que forman parte de ambos productos. Esto aparentemente nos lleva a dos ciclos de producción diferentes. El primero sería el ciclo de ordeña, el cual ya establecimos en líneas anteriores; el segundo sería el ciclo de producción del becerro, que definiremos a continuación.

El ciclo de producción del becerro

En el tiempo de producción de un becerro se pueden distinguir tres momentos. El primero lo constituye el intervalo entre la parición anterior y la siguiente carga de la vaca, el segundo es el tiempo de gestación del becerro, y el último, el tiempo entre su parición y su venta. El primer momento varía según las condiciones climatológicas, en tanto de ello depende la alimentación de la vaca. Con los datos disponibles, la determinación de esta variable es prácticamente imposible para el conjunto de los productores. Sin embargo, los informantes de los dos ranchos visitados coincidieron en señalar que si la vaca está bien alimentada se carga al mes o dos meses de haber parido.¹⁴

Para establecer mejor el intervalo se utilizaron los cuadernos de don Jesús Andrade. En éstos don Jesús apuntó cuándo se cargó y parió cada vaca en el rancho San Martín desde 1979 hasta 1997. De esta forma, fue posible establecer un promedio aproximado del intervalo entre parición y carga para cada año, según los casos registrados en el diario. Este ejercicio arrojó promedios muy variables por año. Por ejemplo, en 1994, considerado por los ganaderos como un mal año, el promedio fue de nueve meses. Asimismo, para 1996, otro año crítico y cuyo testimonio está registra-

¹⁴ Información producto de la entrevista a uno de los integrantes del rancho San Martín y al propietario del rancho Los Chiltepines.

do en los diarios de don Jesús, el promedio empeoró hasta los diez meses.

Respecto a la grave sequía y la escasez de alimento sufrida por los ganaderos de esta región en 1996, don Jesús escribió en su diario:

28 de marzo de 1996, ese día fuimos al Curíguata.¹⁵ Inocencio y yo fuimos a la barranca de la Calancapata, estaba el año muy malo, ese día se le murió una vaca a Tadeo, la vaca se llamaba la Cebolla, estaba muriendo mucho ganado.

Cuando iniciaron las lluvias y por fin los repesos volvieron a tener agua, se anunciaba el fin de ese año ganadero, don Jesús escribió:

El día 17 de julio de 1996, día jueves, volví a echarle tierra al repesito y después al medio día fueron Inocencio y Raymundo a echarle más, ese día fue el último día que fuimos a echarle tierra al bordo, ese día me regaló un bote de maíz Daniel Otero, lo quería para sembrar. Ese año fue el más malo, el noventa y seis, mucha calamidad, mucho ganado murió y vendimos muchos, ese día sembré unas matas de maíz allá en la noria vieja, en la milpita.

En cambio, en 1997, cuando las lluvias favorecieron a los productores, el promedio del intervalo entre parición y carga fue de 5 meses. Ese año las lluvias comenzaron muy temprano, ya en mayo don Jesús escribió sobre ellas:

El día 13 de mayo de 1997, día martes, ese día cayó una llovida muy grande, corrió el arroyo de aquí de San Martín y le entró mucha agua a la Noria, pasó por encima de ella la creciente.

¹⁵ El Curíguata es una especie de palma que se le da al ganado en la temporada, y abunda en la sierra de Mátape, donde se ubica el rancho San Martín. Ese año hasta el Curíguata se agotó.

Los diarios de trabajo de don Jesús sólo abarcaron hasta septiembre de 1997, porque él murió en noviembre del mismo año, pero su hijo Inocencio Andrade Duarte continuó los apuntes de la carga y parición del ganado a partir de 1998. Así, de los casos registrados en su cuaderno, se obtuvo un intervalo promedio entre parición y carga de tres meses. Esto indica cómo un buen año de lluvias se refleja en la capacidad de carga de los vientres.

El segundo momento, el tiempo de gestación del becerro, es una constante establecida naturalmente, nueve meses para las vacas. El tercer momento, la edad de venta del becerro, es muy variable. Anteriormente se establecieron algunas de sus determinantes. No obstante, recurriendo de nuevo a los diarios de don Jesús y al cuaderno de su hijo, donde también se apuntaron las ventas de becerros: obtuvimos de los casos registrados durante 18 años en el rancho, que los becerros fueron vendidos preferentemente entre los nueve y once meses de edad. De los 34 casos de venta que fueron claramente identificados, 70.6% de los becerros se ubicó en esas edades.

En síntesis, podemos establecer que el ciclo de producción de un becerro en el caso particular del rancho San Martín se extiende entre los 21 y 23 meses, incluyendo el intervalo entre parición y carga de aproximadamente tres meses, según las cargas en 1998, los nueve meses de gestación y el tiempo de venta de los becerros entre nueve y once meses. Sin embargo, la generalización del ciclo de producción para el rancho debe tomar en cuenta que no todos los becerros inician su producción al mismo tiempo. Para generalizar el ciclo es necesario tener en cuenta los periodos establecidos anteriormente: la carga, entre abril y agosto; la parición entre enero y mayo, y la venta entre febrero y junio.

De esta forma, un ciclo de producción de becerros se extiende desde tres meses antes de la carga de las vacas, realizada entre abril y agosto, es decir, inicia en enero. Continúa hasta el fin de las montas en agosto, pasa por la parición de las vacas entre enero y mayo del siguiente año, y culmina con la venta de los becerros entre febrero y junio, dos años después. En total, un ciclo general

abarca aproximadamente 30 meses. Sin embargo, a lo largo del tiempo de producción de los becerros se presentan simultáneamente dos fuentes de ingresos. La primera es la venta diaria del queso, y la segunda, es el ingreso por venta de becerros pertenecientes a ciclos anteriores de producción empalmados dentro del ciclo de los becerros en cuestión. En el cuadro 1 se observa cómo durante el periodo de producción del becerro se realizan tres momentos de venta.

Cuadro 1. Ciclo de producción del becerro

	e n e	f e b	m a r	a b r	m a y	j u n	j u l	a g o	s e p	o c t	n o v	d i c	e n e	f e b	m a r	a b r	m a y	j u n	j u l	a g o	s e p	o c t	n o v	d i c	e n e	f e b	m a r	a b r	m a y	j u n	
Parición ciclo anterior																															
Intervalo entre carga y parición																															
Carga																															
1º Venta																															
Gestación																															
Parición del ciclo																															
2º Venta																															
Cría																															
3º Venta																															
Parición sig. ciclo																															

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

El primero entre febrero y junio, durante la carga de las vacas, el segundo durante el nacimiento de los becerros del ciclo y el último correspondiente a la venta de estos últimos. Lo anterior significa que los gastos ocasionados durante el ciclo de producción de los becerros nacidos en un periodo de pariciones, no sólo son financiados con la venta de éstos sino con la venta de los becerros producto de dos ciclos anteriores. En este sentido, es difícil ubicar dentro del tiempo de producción de los becerros, tanto los gastos como los ingresos de los ejidatarios debido a la superposición de varios ciclos de producción.

El ciclo de ventas

Una forma de evitar este problema es no considerar el ciclo completo de producción de los becerros, sino sólo el ciclo de venta anual. Esto es, desde el mes de julio de un año anterior hasta el mes de junio del año siguiente, fecha en que aproximadamente termina la venta de los becerros nacidos entre enero y mayo del año anterior. En el cuadro 2 se puede apreciar un esquema del ciclo de ventas donde sólo se incluye parte de los meses de cría, se excluyen los meses de gestación, y también las ventas producto de otras pariciones. Es necesario aclarar de nuevo que se trata de un caso exclusivo, el Rancho San Martín, porque no sabemos si el comportamiento del resto de las unidades de producción se presente de manera similar al descrito, pero es importante, porque sus características son compartidas por muchas otras unidades de producción.

Cuadro 2. Ciclo de ventas de los becerros

	ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago	sep	oct	nov	dic	ene	feb	mar	abr	may	jun
Parición inicial																		
Cría																		
Ventas anteriores																		
Ciclo de ventas																		
Ventas del ciclo																		
Siguiente parición																		

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

El ciclo de ventas tiene además otra ventaja: es compatible con el ciclo de producción agrícola en el que se ubican los productores de Mátape. El ciclo primavera-verano inicia en *las aguas*, es decir, a fines de junio y su producción es utilizada para alimentar al ganado en la *temporada* del siguiente año, de enero a junio, si acaso no llueve en enero. De esta forma, el ciclo de ventas es un periodo donde pueden ser contemplados tanto el ciclo agrícola del productor, como su ciclo de ordeña. Las fluctuaciones anuales de la ordeña quedan incluidas porque se considera tanto el periodo de incre-

mento en el precio de queso, entre julio y diciembre, como el de caída, entre enero y junio.

En síntesis, el ciclo de ventas incluye tanto ingresos por venta de becerros, como por venta de queso, así como los gastos por ambas actividades productivas y los costos de la producción agrícola utilizada después como insumo para la cría y la ordeña. Por tanto, el balance de la unidad de producción debe ser calculado como el saldo entre los ingresos por venta de becerros, más los ingresos por venta de quesos, menos los costos generados por la producción de queso, la cría de los becerros y la siembra del año, todo esto durante el ciclo de ventas correspondiente. Este balance es válido sólo si suponemos que el ejidatario salda sus deudas al final de cada periodo de ventas, es decir, que durante todo el tiempo de producción considerado se encuentra rezagado en el pago de sus compromisos financieros hasta que son cubiertos con la venta de los becerros.

Una importante consideración para iniciar un ejercicio de balance económico de una unidad de producción campesina es que tiene que hacerse desde los parámetros económicos de su propia cultura. La economía campesina no obedece una lógica de producción empresarial: la utilización de mano de obra familiar de manera intensiva y la disposición de parte del producto generado para fines de autoconsumo rompen el molde del estado financiero de cualquier empresa. El caso que presentaremos a continuación reproduce este comportamiento, que si se analizara desde la lógica empresarial parecería irracional y descontrolado. De hecho, los diarios de trabajo que aportaron elementos básicos para elaborar el ejercicio de balance no presentan un seguimiento de costos e ingresos de la unidad. En estos diarios se anotaron detalles del nacimiento y la venta de becerros, de la ordeña, las enfermedades de los animales y otra información referente a la actividad pecuaria, entre múltiples anécdotas de la vida cotidiana del campesino ganadero. Sin embargo, sólo en casos excepcionales se anotaron gastos en alimento para las vacas, o el precio de venta de los becerros.

Lo anterior señala el poco interés del responsable del rancho por la contabilidad. De hecho, entrevistar a un productor para obtener sus costos de producción implica tener conocimiento de sus labores diarias para no excluir rubros importantes de gastos e ingresos que los campesinos desdeñan, por ejemplo los apoyos económicos de los miembros de la unidad que trabajan fuera de ella, o bien el pago por el buffel¹⁶ de alguna milpa cercana a su rancho. No obstante, esta conducta particular del campesino, aunque aparentemente irreflexiva sobre sus condiciones de producción, no implica su ineficiencia.

Dentro de sus posibilidades el campesino innova y moderniza su unidad de producción. Adopta estrategias para mejorar su hato, por ejemplo, introduce nuevas razas, las combina y evalúa sus respuestas respecto al terreno y la producción. La mayoría conoce el rendimiento de cada raza. Saben que el cebú es resistente pero mal productor de carne y por tanto poco demandado en el mercado. Por eso introdujeron sementales Charolais para mejorar su calidad, pero a la vez procuraron combinar caracteres de ganado productor de leche por su especialización en la producción de queso. A consecuencia de esta combinación las vacas producen poca leche, en promedio en los ranchos de Mátape se obtienen entre cuatro y seis litros por cabeza, sin embargo esta “deficiencia productiva” permite al ganadero aprovechar dos mercados: el de queso y el de becerros.

Por otra parte, conocen perfectamente la vegetación del terreno ejidal, y saben qué especies son buenas para las reses y cuáles no. De esta forma, en la temporada pueden disminuir sus gastos cortando ciertas ramas y arbustos para alimentar sus vacas. También aprovechan los repesos naturales y tienen técnicas especiales para detectar una posible corriente subterránea y construir una noria. Han aprendido a predecir las reacciones del mercado a sus ciclos productivos, por eso en los meses que saben

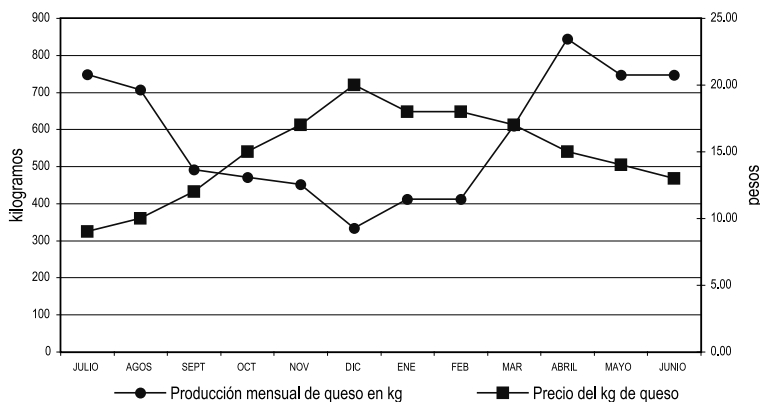
¹⁶ El buffel es un pasto africano introducido a Sonora que mejora notablemente la capacidad de los agostaderos.

subirá el precio del becerro se arriesgan invirtiendo en alimento balanceado para apurar su engorda y vender mejor. El hecho de que sus actividades no puedan ser expresadas en un estricto registro contable, no significa que sean irracionales y arbitrarias. Cada decisión productiva del campesino es reflexionada pero no con el fin exclusivo de generar beneficios, en sus determinaciones intervienen otros factores sociales y culturales, además de los económicos. Bajo estas consideraciones, en el siguiente apartado expondremos el balance del rancho San Martín.

Balance de ingreso-gasto del Rancho San Martín

El periodo evaluado fue el ciclo de ventas que comprendió desde julio de 1998 hasta junio de 1999. Durante este periodo los productores obtuvieron dos tipos de ingreso, el primero como producto de la venta diaria del queso y el segundo por la venta de los becerros

Gráfica 2. Volumen y precio de la producción mensual de queso en el rancho San Martín Julio 1998-Junio 1999



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

del ciclo. Las fluctuaciones del hato de ordeña definieron variaciones en la producción de queso y por tanto en el precio y el ingreso resultante. Por su parte, los ingresos por venta de becerros se concentraron entre los meses de enero y junio. Asimismo, es importante recordar que el balance se refiere sólo a las familias directamente dependientes del rancho.

La estimación del hato de ordeña disponible durante el periodo analizado permitió conocer los ingresos mensuales por venta de quesos. Su comportamiento se puede observar en el gráfico 2, donde se aprecia de manera evidente cómo el precio del queso es afectado por la ley de oferta y demanda. El incremento en la producción de queso y por tanto el bajo precio del producto, coincide con la temporada, es decir, la época de sequía en los meses de abril a junio, cuando además de alimentar a las vacas de ordeña y a los becerros es necesario dar alimento a las *vacas horras* (vacas sin becerro), las vaquillas, las becerras y al semental. Esta situación genera que el productor no logre cubrir sus gastos de producción sólo con los ingresos diarios del queso, y generalmente se ve envuelto en una dinámica de endeudamiento creciente que se prolonga hasta la venta de sus becerros y hasta la ocurrencia de las primeras lluvias, cuando vuelve a haber alimento en el agostadero.

Para la evaluación económica del rancho San Martín se consideraron tanto los gastos productivos como los gastos domésticos. Estos últimos constituyen la referencia más cercana al equivalente de una remuneración al trabajo de los productores.¹⁷ En seguida se exponen los gastos productivos que se estimaron para el periodo.

¹⁷ Dentro de las unidades campesinas la remuneración al trabajo familiar no está considerada. Sin embargo, en el caso particular, pueden equipararse los gastos de subsistencia de las familias involucradas como sinónimo de remuneración al trabajo porque se mantienen exclusivamente de los ingresos producto de la actividad pecuaria. En este sentido, Kostas Vergopoulos señala que en el largo plazo "los gastos de subsistencia de reproducción de la familia campesina están cubiertos. En este caso, estos gastos indicarían la medida que determina la tasa de remuneración del trabajo campesino" (Vergopoulos, 1979: 37).

Costos de producción

Los gastos varían durante el año. En la temporada los becerros permanecen siempre en el corral y son alimentados diariamente con salvado y zacate de maíz producido en las aguas. Cuando hay alimento en la *sabana* (tierras de uso común), sólo se quedan en el corral los becerritos menores de dos meses y los demás salen a comer libres, por lo cual es menor el gasto en alimento. Otro gasto importante es el consumo diario de gasolina, invertido en el traslado de Mátape a San Martín. Éste también es variable, en la temporada se incrementa por la necesidad de llevar varios viajes de agua al rancho, situado a siete kilómetros del pueblo, mientras en las aguas disminuye porque el recurso abunda. Además el agua también tiene un costo porque se extrae de un pozo situado a la salida de Mátape, en Tierra Grande, por el que pagan una cuota mensual (12.50 pesos) para cubrir el costo de la electricidad utilizada por la bomba.

Los gastos de producción no son constantes en el transcurso de un ciclo de ventas. Para llevar a cabo el balance de gasto fue necesario suponer que durante algunos periodos mantienen cierta regularidad. Además, se dio seguimiento al precio del salvado en los expendios del pueblo en los meses considerados. La evaluación económica se realizó con precios corrientes, es decir, no se tomó en cuenta la inflación correspondiente al periodo, porque el ciclo analizado es de sólo doce meses, y se trata exclusivamente de una unidad de producción. Además en la dinámica de precios del queso, tanto su precio real como su precio nominal están expuestos a reducciones, a diferencia de otros productos cuyo precio nominal generalmente es rígido a la baja. Por eso este precio es un indicador válido de los movimientos cíclicos de la producción.

Bajo estas consideraciones, los rubros de gastos mensuales obtenidos fueron los siguientes: salvado, gasolina, cuajo natural, cuajo líquido, sal doméstica, sal de bloque,¹⁸ pago a Tierra Grande

¹⁸ El cuajo líquido, el cuajo natural y la sal doméstica se utilizan en la elaboración del queso. La sal de bloque es para las vacas.

y cuota ejidal. Otros gastos productivos no mensuales fueron la compra de Asuntol para el baño garrapaticida anual, el gasto en material para la instalación de una bomba en el pozo de San Martín, y el gasto en la siembra de maíz y sorgo en las aguas. Para asignar un monto mensual a estos gastos, se calculó un costo promedio. El cuadro 3 muestra cuál fue el gasto productivo total en el periodo.

Además de los gastos productivos están los gastos domésticos de las familias a cargo de la ordeña en la unidad de producción. La estimación de estos gastos se realizó con base en las entrevistas de los miembros de las dos familias. Una de ellas está integrada por la mamá y su hijo soltero, quienes calculan su consumo en alimentación en 900 pesos mensuales, además se agregan otros rubros de gastos como: agua, gas, luz eléctrica, medicinas, abono mensual por crédito en muebles, y otros gastos no mensuales. La otra familia está integrada por cuatro miembros, la mamá de la esposa, el esposo, la esposa y una hija pequeña que aún no asiste a la escuela. Sus gastos mensuales en alimentación se estiman en

**Cuadro 3. Gastos de producción en el rancho San Martín
Julio de 1998 a junio de 1999
(pesos corrientes)**

	Mes	Vacas en ordeña	Salvado (vacas y becerros)	Gasolina	Sal doméstica	Sal de bloque	Pago a Tierra Grande	Cuota ejidal	Costos de prod. agrícola*	Otros**	Gasto total en ordeña
1	Julio	38	4,436.89	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	5,719.39
9	Agosto	36	4,190.40	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	5,472.90
9	Septiembre	25	2,910.00	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	4,192.50
8	Octubre	24	2,793.60	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	4,076.10
	Noviembre	23	2,677.20	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	3,959.70
	Diciembre	17	1,978.80	800.00	80.00	60.00	12.50	20.00	171.33	138.67	3,261.30
1	Enero	21	4,698.00	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	6,040.50
9	Febrero	21	5,011.20	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	6,353.70
9	Marzo	31	8,322.17	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	9,664.67
9	Abril	43	11,543.66	800.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	12,886.16
	Mayo	38	10,201.37	1,600.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	12,343.87
	Junio	38	10,201.37	1,600.00	80.00	120.00	12.50	20.00	171.33	138.67	12,343.87
	Total		68,964.67	11,200.00	960.00	1,080.00	150.00	240.00	2,056.00	1,664.00	86,314.67

*Es un promedio mensual de los costos producto de la siembra en el mes de julio de 1998.

** Incluye el gasto mensual en cuajo líquido y natural, un promedio mensual del gasto anual en asuntol y un promedio mensual del gasto en la instalación de una bomba.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

1,200 pesos, más otros rubros similares a los de la familia anterior, así como otros particulares. En total, la primera familia¹⁹ acumuló un gasto de 28,954 pesos en los doce meses considerados, mientras en la segunda su gasto ascendió a 20,120 pesos en el mismo periodo.

Ingresos de la unidad de producción

La producción de queso depende del número de vacas en ordeña. Cada vaca produce aproximadamente 3.6 litro de leche en el rancho San Martín y un kilo de queso se produce más o menos con cinco y medio litros de leche.²⁰ Con base en estos datos y el hato de ordeña de cada mes, se estimó la producción mensual de queso y el ingreso por su venta. Los precios mensuales del kilo de queso fueron obtenidos mediante entrevista, excepto en el caso de los meses de agosto y octubre, donde se calculó el precio promedio entre el mes anterior y posterior. De esta forma, el valor de la producción mensual es el producto del volumen de producción mensual de queso por su precio correspondiente. En el cuadro 4 se puede observar el ingreso total producto de la venta de quesos en la unidad de producción.

Adicionalmente los productores obtienen otro ingreso por la venta de becerros. En total, Inocencio y Raymundo vendieron 13 becerros en el periodo. Los primeros ocho becerros se los compraron a 13 pesos el kilo, y pesaron en promedio 190 kilos cada uno, de los cuales obtuvieron un ingreso neto de 19,622 pesos, después de

¹⁹ Esta familia que está integrada sólo por la mamá y el hijo dueño del rancho, presenta mayores gastos debido a que la señora padece una enfermedad que los obliga a viajar constantemente a Hermosillo a consulta médica y a gastos fuertes en medicamentos. Además, este año su hijo invirtió dinero en la regularización de los títulos de propiedad de las milpas que heredó de su padre.

²⁰ Este dato es más o menos similar en el Rancho Los Chiltepines donde también se realizaron entrevistas a los productores.

**Cuadro 4. Ingresos mensuales por la venta de queso en el rancho San Martín
Julio de 1998-Junio de 1999**

	Meses	Vacas en ordeña	Producción total de leche	Volumen de producción	Precio	Valor de la producción
1	Julio	38	4,104	746.2	9.00	6,715.64
9	Agosto	36	3,888	706.9	10.00*	7,069.09
9	Septiembre	25	2,700	490.9	12.00	5,890.91
8	Octubre	24	2,592	471.3	15.00*	7,069.09
	Noviembre	23	2,484	451.6	17.00	7,677.82
	Diciembre	17	1,836	333.8	20.00	6,676.36
1	Enero	21	2,268	412.4	18.00	7,422.55
9	Febrero	21	2,268	412.4	18.00	7,422.55
9	Marzo	31	3,348	608.7	17.00	10,348.36
9	Abril	43	4,644	844.4	15.00	12,665.45
	Mayo	38	4,104	746.2	14.00	10,446.55
	Junio	38	4,104	746.2	13.00	9,700.36
	Total		38,340	6,970.9		99,104.73

*Precios estimados con base en el promedio entre el mes anterior y el posterior.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

descontar los impuestos, las guías y otros gastos.²¹ Después vendieron otros tres becerros en una sola guía, con un peso promedio de 160 kilos por cabeza, al precio de 15 pesos por kilo, el ingreso neto por estos animales fue de 7,137 pesos. Casi al final del periodo vendieron otro becerro cada uno, por los que recibieron 5,598 pesos.

Raymundo percibió otros ingresos por la venta de tres vacas viejas, 8,259 pesos netos. Inocencio no vendió vacas viejas en el periodo. Además ambos recibieron una ayuda de 2,400 pesos, de parte de su hermano Tadeo que se encuentra en Hermosillo. El ingreso por la venta de los becerros se puede repartir a la mitad entre ambos, pero el monto de la venta de las vacas viejas le corresponde sólo al dueño de los animales. Normalmente, cada uno

²¹ El impuesto se cobra por guía, 30 pesos; la guía cuesta 15 pesos e incluye a todos los animales vendidos cada vez; se cobra 4 pesos por cabeza de un arete que ponen al becerro para identificar la región de procedencia; y dos pesos por cabeza pesada en la báscula.

de los hermanos recibe sus propios ingresos por venta de becerros, pero en este caso se puede considerar que fueron iguales porque el becerro que Raymundo vendió de más respecto a Inocencio, se utilizó para saldar una deuda familiar adquirida por todos los hermanos Andrade. La diferencia entre los ingresos de ambos sólo la constituye la venta de vacas viejas, como se aprecia en el cuadro 5, donde además se expone el total de ingresos adicionales a la venta de quesos por productor.

Cuadro 5. Ingresos totales por venta de becerros, vacas viejas y otros percibidos entre julio de 1998 y junio de 1999 (pesos corrientes)

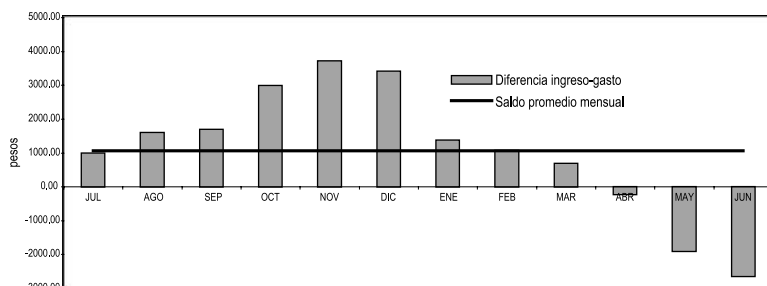
	Venta de becerros	Venta de vacas viejas	Ayuda para instalación de bomba	Ingresos totales
Ramiro Andrade	16,178.50	8,259.00	1,200.00	25,637.50
Inocencio Andrade	16,178.50		1,200.00	17,378.50

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

Evaluación económica

Una primer evaluación económica de la unidad de producción se puede realizar considerando sólo los ingresos de la ordeña diaria. Este ejercicio proporciona un escenario del saldo mensual obtenido por los productores después de restar sus gastos productivos diarios. Es ilustrativo porque sus percepciones constantes dependen de la venta del queso producido diariamente, y permite evaluar la idea que persiste entre los ejidatarios de que la venta del becerro representa su ganancia. Según los productores la caída del precio del queso en la temporada se ve compensada por el incremento en el hato de ordeña; siendo así, los ingresos por la venta de los becerros deberían representar íntegramente una ganancia. En el gráfico 3 se observa la diferencia entre el ingreso mensual y el gasto productivo mensual en el rancho San Martín.

**Gráfica 3. Diferencia Ingreso-gasto en el rancho San Martín,
considerando sólo la ordeña diaria
Junio 1998-Julio 1999**



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

Inmediatamente se percibe que durante los meses de sequía (marzo, abril, mayo y junio) el incremento en la producción de queso no es suficiente para sostener los ingresos al mismo nivel que en los meses de invierno o en las aguas. Esto sucede porque el gasto en alimentación del ganado se incrementa considerablemente, además el precio del salvado sube por el aumento de la demanda y también el gasto en combustible por la necesidad de acarrear agua de otros lugares. Los gastos crecen tanto, en los meses señalados, que superan a los ingresos percibidos por la venta del queso, y el saldo se vuelve negativo.

A partir de lo observado en el gráfico, parece ilógico producir con un déficit semejante. Sin embargo, considerando la media de los saldos mensuales entre ingresos y gastos en el periodo, obtenemos un margen positivo. La línea horizontal indica el promedio de la diferencia entre ambos conceptos, ésta se ubica apenas por encima de los 1,000 pesos mensuales. Por supuesto este saldo no alcanza para cubrir los gastos domésticos de las familias dependientes de la ordeña diaria, si tenemos en cuenta que tan sólo el gasto en alimentación declarado por una de ellas fue de 1,200 pesos mensuales. Por esto los productores se ven en la necesidad de solicitar préstamos a sus intermediarios de queso y becerros.

Es común que durante la temporada los fayuqueros²² del pueblo tengan largas cuentas vencidas a nombre de los queseros que forman parte de sus proveedores. O bien que los partidarios (intermediarios de becerros) proporcionen adelantos a los ejidatarios por los becerros que serán entregados cuando alcancen un peso adecuado para la venta.

Los intermediarios no siempre cobran réditos por los préstamos ofrecidos a los productores, sin embargo, al final de la temporada son los más beneficiados. Los *fayuqueros* aprovechan para imponer un precio bajo al producto y establecer las condiciones de entrega de los quesos. Los partidarios, además de obtener intereses sobre el dinero prestado, en el caso de cobrarlos, tienen libertad para definir las características de los becerros a su favor y decidir el precio por kilo. Por su parte, el productor tiene que aceptar las condiciones impuestas por sus clientes en vista de la presión que sobre él ejercen las deudas adquiridas. Para liquidar sus adeudos, en la temporada, los productores utilizan parte de los ingresos producto de la venta de sus becerros, los cuales debieron constituir las ganancias del periodo, pero son sacrificadas para sacar adelante la unidad de producción e iniciar un nuevo ciclo que seguramente tendrá las mismas características del anterior.

Una segunda evaluación económica más completa, considera todos los ingresos percibidos por la unidad de producción, así como la totalidad de sus gastos, tanto productivos como domésticos en el ciclo. La utilidad total obtenida de restar los ingresos totales menos los gastos totales en el ciclo, es positiva. Equivale, en el caso de ambos productores, al costo aproximado de una vaca de vientre, es decir, una vaca que aún puede ser utilizada para la producción. Asimismo, representa un margen de utilidad sobre los costos de 4.3 y 5.8% en el caso de cada productor (cuadro 6). En términos de salarios mínimos, el margen de utilidad mensual obtenido por

²² Fayuquero es el término que utilizan en el pueblo para definir a los comerciantes que transportan quesos a Hermosillo y llevan mercancía de regreso a Mátape. Generalmente estas personas tienen abarrotes en el pueblo donde surten a los queseros de víveres e insumos, como salvado o pacas de alfalfa.

Raymundo representa poco más de la cuarta parte de un salario de la zona, mientras que en el caso de Inocencio no alcanza la tercera parte.²³

Cuadro 6. Evaluación económica del rancho San Martín

	Ingresos totales*	Gastos totales**	Utilidad en el ciclo	Utilidad mensual	Tasa de utilidad (utilidad/costos)
Ramiro Andrade Duarte	75,189.86	72,111.33	3,078.53	256.54	4.27%
Inocencio Andrade Duarte	66,930.86	63,277.33	3,653.53	304.46	5.77%

*Incluye el ingreso por venta de quesos, por venta de becerros, por venta de vacas viejas y la ayuda de su hermano.

**Incluye el gasto productivo y el gasto doméstico.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los integrantes del rancho San Martín.

Es difícil esperar que con un margen de beneficio tan reducido logren acumular en un sentido capitalista, es decir, reinvertir parte de sus ganancias en el incremento de la capacidad productiva de su unidad. En realidad su capacidad de acumulación está representada más bien por el número de becerras que logran conservar después de la temporada, porque el saldo monetario puede ser consumido fácilmente en un gasto familiar imprevisto, antes que en uno productivo. Establecer un nivel de utilidad que pueda ser considerado suficiente para acumular en una unidad de producción ejidal, resulta complicado. Las decisiones productivas de los campesinos no responden a la lógica empresarial, donde la prioridad es el margen de beneficio de una actividad determinada.

El único objetivo claro entre los ejidatarios es preservar la unidad de producción, porque ello representa la propia subsistencia, no sólo económica sino, sobre todo, social y cultural. La resistencia que oponen a la venta de sus vientres y sus tierras cada año durante la temporada denota su afán de conservar no sólo una propiedad por su valor monetario, sino en general una forma de sobrevivir que ha definido su identidad durante siglos. Perder su

²³ El salario mínimo mensual para la zona es de 31.92 pesos diarios.

categoría de ganaderos, es perder personalidad. Sin embargo, el ciclo de producción de su actividad pecuaria los condena a un círculo vicioso de endeudamiento que tiene pocas posibilidades de romperse.

La escasez de los recursos productivos disponibles en el ejido, nos permite concluir que la actividad pecuaria por sí misma no les garantiza la superación de su situación económica. Esta es una apreciación compartida por ellos. Seguramente por eso de los 159 productores²⁴ no privados registrados en el censo ganadero de Mátape, más de 44% tiene otra actividad además de la ganadería.²⁵ El ejercicio elaborado con los datos del rancho San Martín, demuestra las dificultades de los productores directamente dependientes de la ordeña, y que difícilmente podrían sostener el rancho sin el complemento que representan las reses de los hermanos con otra actividad.

Conclusiones

Los campesinos ganaderos de Mátape no participan en la determinación de los precios de sus productos. La producción total de cada rancho es tan pequeña que no puede influir en el mercado individualmente y sus recursos limitados no les permiten solventar los costos de la comercialización del queso y los becerros. Por esta razón es posible y a la vez necesaria la existencia de intermediarios. No obstante que el intermediarismo merma las ganancias de por sí reducidas de los campesinos, su presencia es indispensable para la subsistencia de estos pequeños ganaderos. Sin la fuente de financiamiento que ellos representan difícilmente podrían sobrevivir a las temporadas que enfrentan cada año, o bien sembrar durante las aguas para aprovechar el temporal.

²⁴ No todos tienen derechos ejidales

²⁵ "Casi la mitad del ingreso familiar del ejidatario proviene de fuentes ajenas a la agricultura o la ganadería y más de 60% de todos los hogares tiene algún miembro que trabaja fuera del predio", Benjamin Davis (2000).

No existen recursos alternos de que disponer, no hay crédito bancario y difícilmente representaría una mejor opción si lo hubiera, ya que los intermediarios no cobran intereses salvo si se trata de plazos extensos de pago. El apoyo gubernamental a través de PROCAMPO y de otros programas es insuficiente para satisfacer las necesidades de los productores. En el caso de Mátape los productores sólo pueden solicitar apoyos si su predio fue incluido en el directorio de granos y oleaginosas conformado en 1992, al inicio de PROCAMPO, y a partir de 1994 sólo se les apoya si siembran maíz y/o sorgo en el ciclo primavera-verano.²⁶ Además, la mayoría de los apoyos se otorgan por obra terminada y si el campesino no tiene para iniciar un proyecto de inversión en su milpa o sus corrales, simplemente no lo recibe.

A pesar de todo, los campesinos siguen produciendo becerros de exportación y queso para el mercado local. De alguna forma solucionan sus problemas y siguen siendo ganaderos. Los resultados del balance muestran que la ganadería que practica la familia Andrade Duarte es una actividad de subsistencia económica que brinda únicamente los recursos indispensables para cubrir sus necesidades domésticas y productivas. Su organización representa una estrategia básica para *preservar* la unidad de producción. La explotación de un hato ganadero común integrado por las reses de los hermanos que trabajan en el rancho y de los que tienen otra fuente de ingreso principal —en la ciudad o en el campo—, permite el sostenimiento de las familias de los primeros y además el beneficio de los segundos.

Ésta, entre otras estrategias como el aprovechamiento de su cercanía con la capital perfilando las características de su hato hacia la producción lechera, permiten a la familia Andrade y a los campesinos de Mátape subsistir como ganaderos. Desde el punto de vista contable, el balance positivo de las finanzas de la unidad de producción familiar explica por qué siguen ocupados en estas labores. Sin embargo, después de conocer las dificultades que en-

²⁶ Información proporcionada en el ejido Mátape por el técnico encargado de controlar los apoyos de PROCAMPO, Alianza para el Campo y otros programas de apoyo gubernamentales.

frenta el productor y sobre todo el reducido margen de utilidad que obtienen, no es fácil aceptar que la única razón de su continuidad en la ganadería sea la subsistencia económica.

Al principio de este artículo señalábamos que la eficiencia productiva desde la perspectiva campesina se expresaba en la reproducción no sólo económica, sino social de la familia. La parte de la subsistencia social no se explica en el balance, para eso es necesario conocer más de la historia e identidad del campesino ganadero. En Mátape criar ganado no sólo representa un trabajo con fines económicos, también implica la conservación de un vínculo con la naturaleza, con la tierra y de una forma de vida practicada durante siglos en la comunidad.

Estos elementos forman parte de una identidad difícil de evadir. La relación productiva que sostiene Tadeo Andrade en el rancho de su hermano, expresa la necesidad de mantener vínculos de algún tipo con su comunidad y las actividades que dieron sentido a su vida durante su infancia y adolescencia. A pesar de vivir y depender económicamente de su trabajo como obrero de maquiladora, dedica sus tiempos libres a la ganadería. Naturalmente recibe beneficios de ella, obtiene ingresos por la venta de sus crías a cambio de la ordeña de sus vacas y de apoyos eventuales al rancho, sin arriesgarse a las fluctuaciones del ciclo ganadero. Esta relación constituye su estrategia de subsistencia social y la de muchos campesinos que fueron expulsados de su comunidad por falta de empleo.

A partir de los elementos hasta aquí expuestos no es posible determinar hasta cuándo los campesinos serán capaces de sostener su situación productiva en estos términos. Su capacidad de adaptación debe tener un límite y por el momento la estrategia política y económica del gobierno actual no parece contemplar medidas para resolver sus problemas, ni los del sector campesino en general. Es necesario integrarlos al desarrollo económico del país. Resulta paradójico que en pleno proceso de globalización e integración comercial el campo se encuentre con un grave rezago productivo y los campesinos en condiciones de subsistencia, desempleados, subempleados o en calidad de migrantes.

Bibliografía

- Andablo Reyes, Araceli, *Subsistencia de una región ganadera. Los campesinos de Mátape*, Tesis de Maestría de El Colegio de Sonora, Sonora, 1999.
- Bartra, Armando, "Sobrevivientes. Historias de la frontera", en *V Congreso Latinoamericano de Sociología. Globalización y Desarrollo Rural en América Latina. Memoria de sesiones plenarias*, Univ. Autónoma de Chapingo, Colegio de Postgraduados, Texcoco, México, 1998.
- Bey, Marguerite, "Reproducción de las familias, conceptos y estrategias en comunidades campesinas cercanas a Lima, Perú" en *Problemas del Desarrollo*, núm. 105, vol. 27, abril-junio, UNAM, 1996.
- Camou Healy, Ernesto, *De rancheros, poquiteros, orejanos y criollos. Los productores ganaderos de Sonora y el mercado internacional*, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C., Zamora, Michoacán, 1998.
- Concheiro Bórquez, Luciano, *Mercado de tierras en México*, cap. IV, "Conceptualización del mercado de tierras: una perspectiva campesina", UAM-Xochimilco, México, Org. de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, 1999.
- Davis, Benjamin, "Las políticas de ajuste de los ejidatarios frente a la reforma neoliberal en México", en *Revista de la CEPAL*, núm. 72, Naciones Unidas, diciembre de 2000. Publicado en <http://www.eclac.cl/publicaciones>.
- Del Valle, María del Carmen, "El cambio tecnológico en el campo mexicano en tiempos de crisis: progreso, rezago, dos caras de la moneda", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 105, vol. 27, abril-junio, UNAM, 1996.
- Pérez López, Emma Paulina, *Ganadería y campesinado en Sonora. Los poquiteros de la Sierra Norte*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1993.

Shanin, Teodor, Naturaleza y lógica de economía campesina, Cuadernos ANAGRAMA, 1976.

Vergopoulos, Kostas (1979) "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo" en *Cuadernos Agrarios*, núm. 9, 1979.